

## ¿POR QUÉ EL INFINITO ES TERRORÍFICO PARA EL OCCIDENTE MODERNO? UN ANÁLISIS BREVE DESDE LA ONTOLOGÍA DEL PRESENTE DE FOUCAULT

Marghetti, Santiago <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

---

### Abstract

The infinite is uncomfortable, it plays and destroys enumerations and lists, it escapes questions about its extension and time, it disfigures the limits between the other-self and the otherness of the original and the copy slowly but chaotically dissolves. His analysis is complex, but one way to approach it is with the question: What is infinity and why does it become terrifying? The Ontology of the present proposed by Kant and analyzed by Foucault can shed light on that darkness (although one would have to wonder why they are necessary). Kant can be thought of as the modern author par excellence since he allows us to think about the subject-object separation thanks to perspective [Minhot,2011,9], but the question about his time does not go unnoticed.

This brief work aims to approach infinity and the linguistic disfigurement that his terrifying figure entails, based on what Foucault analyzed; the author deals with the interplay between the infinite and its present as an ontological response.

### Keywords

<infinity> <ontology of the present> <Foucault>

### Resumen

El infinito es incómodo, juega y destruye las enumeraciones y listas, escapa a las preguntas sobre su extensión y tiempo, desfigura los límites entre el otro-yo y la alteridad del original y la copia se diluye lenta pero caóticamente. Su análisis es complejo, pero una forma de abordarlo es con la pregunta ¿Qué es el infinito y por qué se vuelve terrorífico? La Ontología del Presente planteada por Kant y analizada por Foucault pueden dar luces a esa oscuridad (aunque habría que preguntarse por qué son necesarias las mismas). Kant puede pensarse como el autor moderno por excelencia ya que permite analizar la separación sujeto-objeto gracias a la perspectiva (Minhot, 2011: 9), pero la pregunta por su tiempo no pasa desapercibida.



Este breve trabajo tiene por objetivo acercarse al infinito y la desfiguración lingüística que conlleva su figura terrorífica, partiendo de lo analizado por Foucault ya que en el autor se aborda el interjuego entre lo infinito y su presente como respuesta ontológica.

### Palabras claves

<infinito> <ontología del presente> <Foucault>.

## 1. Introducción

El comienzo de un periodo es difícil de delimitar, ¿qué hace que un tiempo inicie y otro muera? ¿Acaso el que muere estaba destinado esencialmente a su desaparecer entre las agujas de Cronos y el que nace estaba predestinado? ¿Un hecho tiene tal fuerza para matar a otro? Pues bien, los tiempos cambian por las preguntas que abordan bajo ciertas condiciones de posibilidad históricas, del azar como fuerza relanzada del poder.

El inicio de la modernidad es complejo de delimitar: quizás la Conquista de América o la Caída de Constantinopla sean respuestas tentativas; el desarrollo de la imprenta y el Renacimiento serían otra; el cambio filosófico inaugurado por Descartes no deja de dar pelea en este debate. En este trabajo, no se quiere responder esto, por modernidad se tomará el marco donde los sujetos y objetos fueron separados, cuando los primeros se volvieron amos de los segundos y se vieron con la moral ética y práctica para juzgarlos, en donde Kant se posicionó como el filósofo de referencia.

Immanuel Kant inaugura, según Foucault (1970: 206-207), dos líneas de análisis: la Analítica de la Verdad y la Ontología del Presente. La primera permite el estudio del objeto separado del sujeto gracias al Sujeto Trascendental o Razón humana y con la perspectiva como referencia. La segunda es la pregunta por el tiempo, por el momento en que se vive donde la separación entre sujeto y objeto se desfigura, cuando ese Sujeto entra al cuadro y se pregunta por sí, por su yo. Pero tal separación no debiera, o por lo menos así se la abordará en estas páginas, sugerir que entre ambas hay un abismo, sino que se entrecruzan y sostienen.

Foucault, en *“Las palabras y las Cosas”* (2014) y Minhot (2011) plantean que en la modernidad hay un cambio de mirada, se da una separación del sujeto y del objeto, donde el segundo queda determinado por el primero.

El Sujeto epistémico, desde Kant, es un ojo fijo que construye el espacio en un cuadro, él coloca los objetos en el espacio y los constituye. Hay una homogeneización del mismo, ya



que se vuelve un medio consistente e infinito (Minhot, 2011: 5). El sujeto permite conocer la realidad, de forma objetiva y racional, en donde la naturaleza sigue el modelo lógico matemático y la perspectiva lo capta (Minhot, 2011: 7). El sujeto no copia la realidad, la conoce y representa creando el espacio y colocando los objetos. Así, sujeto y objeto se separan, donde el primero forma y controla al segundo, lo puede someter porque es un producto.

El sujeto no puede ser parte del cuadro, no se lo representa porque se volvería objeto, es una paradoja insalvable, el sujeto está desvinculado del mundo natural, lo representa y domina (Minhot, 2011: 12), la Analítica de la Verdad encuentra este límite. Pero en la Ontología del Presente ese Sujeto se pregunta por su tiempo ¿Qué estoy viviendo? ¿De qué estoy formando parte? Pues Kant dice que vive un tiempo de ilustración y no de ilustrados; se inició un camino donde las personas deben llegar a su mayoría de edad y salirse de su culposa minoría (Kant, 2010: 7), allí ese supuesto abismo cae ante la interrelación entre Analítica y Ontología, hay una relación de sustentación entre ambas.

Pero ese cuadro e ilustración pueden tener un enemigo oculto que crece rápida y silenciosamente, no por encima o debajo de su lógica, sino a la par, un enemigo que va rompiendo cuanto arman, que parasita todo el cuerpo teórico: el infinito. Ese infinito que vuelve eternas e inconmensurables las categorías y listas, que desfigura los límites de todo cuadro al atentar cuanto orden se piensa; como aquella enciclopedia china de Borges que tanto hacía reír a Foucault: ese enlistar infinito no es ridículo porque mezcle unicornios con animales del emperador, sino que es incómoda porque viene a romper cuanto pensamiento tengamos. La modernidad construyó al infinito como un monstruo (o incluso como enemigo) porque desfigura al original y la copia se alza como ese alter ego que también desaparece al momento de nacer.

Profundizar en estos temas abriría la posibilidad de pensar-repensar, construir-deconstruir-reconstruir el edificio teórico que se tiene y habilitar/habitar nuevos infinitos, porque la belleza peligrosa del infinito es que, entre el uno y otro, entre el yo y el no yo se abre la infinitud de posibilidades de ser algo.

A la luz de lo expuesto, en el presente trabajo se intentará elucidar cómo se dio la separación entre el Sujeto y el objeto, la manera en la cual la modernidad se posicionó como ilustrada y la lectura de Kant sobre su tiempo a partir de lo expuesto por Foucault. Por último,



se analizará por qué el infinito aparece como una categoría monstruosa al romper con lo establecido.

## 2. La separación del sujeto-objeto, de las palabras y las cosas

La perspectiva les sirvió a los proyectos filosóficos dominantes como vocabulario visual de representación, lograr un conocimiento como modelo de visión disyuntiva (Minhot, 2011:11-12). El Sujeto se levantó en la modernidad por sobre Dios como clave para lograr el conocimiento, un Sujeto epistémico como un ojo fijo y objetivo que delimita un cuadro de análisis para con el mundo.

Esta perspectiva fue la manera de leer al mundo como una homogeneización y consistente ya que desde un punto se podía construir y posicionar a los objetos según procesos constitutivos (Minhot, 2011:13-14). Un centro que permite construir el espacio, con sus contornos y distancias matemáticas. Se sistematizan las reglas de la naturaleza ya que se busca imitar lo real de la mejor manera posible.

Dicha representación debía ser objetiva y racional en donde la humanidad saliera como la entidad objetiva de estudio. Esa naturaleza se sometió al modelo lógico matemático, el Sujeto no copiaba lo que había, sino que las conocía y representaba en el cuadro. Se creaba un espacio figurativo de forma objetiva; pero esto llevó a que el Sujeto se alejara del objeto, las Palabras y las Cosas ya no se correspondían como una unidad (Minhot, 2011:15).

Esta visión occidental necesitó un ojo inmóvil y un espacio constante y homogéneo ya que los objetos debían estar en igualdad de condiciones para su comparación y asegurar su racionalidad. Pero el Sujeto en la Analítica no puede ser representado, se desvincula del mundo natural y social.

Para Foucault (1970: 197), Kant introduce una nueva cuestión a la reflexión filosófica: se pregunta sobre su historia, pero en *¿Qué es la crítica?* no se cuestiona por un origen sino por la cuestión inmanente del proceso histórico. Hay una pregunta por el qué pasa en este momento, que es éste “ahora” que estoy viviendo, la separación de la Analítica se empieza a desfigurar. Pero la respuesta no versa en qué cosa hace que el “ahora” sea esto y no aquello, sino la pregunta por el qué ES este ahora. Hay un elemento que se vuelve portador y signo de un proceso que lleva al pensamiento y que habla como alguien que forma parte del proceso, un suceso donde el filósofo juega un papel activo en el cuadro y su representación desde dentro.



Así, la filosofía se problematiza como práctica discursiva en donde busca explicitar su sentido y fundamento, que emerja ese nosotros como cultura actual. La modernidad, para Foucault (1970: 198-199), se autoproclamó como moderna ya que se vio como un proceso cultural consciente de sí misma y se proyectó al pasado y futuro a partir de un signo: el espectáculo que genera la misma modernidad en quienes la viven.

La modernidad para Kant (2010) es la salida del hombre de su condición de minoría de edad culposa, implica desprenderse de esa incapacidad de servirse de su propio entendimiento y dejar de guiarse por otros. Abandonar la pereza y la cobardía para empezar a pensar críticamente. Es por eso que la ilustración demanda de la libertad: usar la razón pública para pensar y repensar su propio tiempo (Kant, 2010: 9-10).

Pues bien, en la Ontología del Presente, esa pregunta sobre qué es este presente y cuál ES su signo se abrió paso desplazando a Dios como centro y le dio al Hombre un status: solo la Razón Humana podía ser la llave para crear ese signo moderno que cautivara y generara estupor en la sociedad y despertara ese sentir crítico; despertar ese afecto que movilizara un tiempo hacia un futuro de Ilustración. La Analítica dio las herramientas teóricas para construir ese espacio que se conocería y los objetos fueron puestos a servicios. Así, ambas dimensiones se entrecruzan y apoyan, una pregunta encontró respuesta en ese interjuego.

Pero, en la misma separación entre el Sujeto y los objetos, al divorciar las Palabras de la Cosas también amanecía una posibilidad, entre esos polos dicotómicos: se abrió un espacio infinito de posibilidad que constantemente desfigura los mismos extremos y juega con las enumeraciones y espacios fijos: el infinito se vuelve un monstruo porque toca sutilmente toda la estructura teórica y la desfigura al diluir sus sustentos. Borges y Foucault usan esto de tal manera que la comodidad desaparece y la incomodidad ante el espejo se avecina.

### **3. El infinito como figura terrorífica y su relación con Foucault**

Al analizar la crítica de Kant y qué es la ilustración, Foucault adhiere a la pregunta histórica de este último: ¿qué es este tiempo en el cual vivimos, en donde el que pregunta no está



exento? Se cuestiona por la emergencia de la forma de relación de poder que atraviesa su cuerpo, sin duda, la historia toca sutilmente, y a veces no tanto, su producción.

Foucault parte del estudio de las “rarezas”, de aquello que está en los márgenes de la sociedad: la locura, el delincuente, la sexualidad, etc. Pero no toma estos elementos como ideas universales o como un entramado por debajo o por arriba de las prácticas. Cuando investiga un asilo particular o una cárcel, si pormenoriza una ley y su trasfondo, si habla en sí de una problemática, nunca la toma como una realidad existente en cuanto tal y en sí misma. Para él, no existe la locura ni la delincuencia; existen las locuras y las delincuencias; no hay una pastoral universal o una idea transversal a la historia misma, sino que las realidades no existen en sí, se van configurando según las prácticas de cierto momento.

Foucault rechaza toda pretensión de totalidad, estructura o universalidad y se aleja de estudiar instituciones, teorías o ideologías; cuando analiza la prisión panóptica, no está haciendo una historia de la cárcel. Trabaja sobre prácticas y las condiciones que permiten que en una época esas prácticas, discursos, objetivaciones sucedan. Analiza el por qué una cosa se vuelve realidad y esta se hace problemática en ese momento, qué hace que esa realidad azarosa se vuelva una amenaza para el poder, por ejemplo.

Su objeto de trabajo son las eventualizaciones, pensadas como una ruptura de evidencia y en ella surge una individualidad. Las cosas no son evidentes por y en sí, sino que hay que romper con esas nociones de evidencia prefiguradas o dadas; busca hacer una “desmultiplicación causal” (Foucault, 1982: 60) que consiste en analizar el evento según los propios procesos que lo forman.

Por ello, dice que su problema consiste en saber cómo se gobierna a los hombres, a sí mismos y a otros, a través de la producción de la verdad (sin pensarla como producción de enunciados sino como la disposición de ámbitos donde las prácticas de lo verdadero y falso se regulan) (Foucault, 1982: 66).

Ahora bien, el objetivo de Foucault no es revelar una verdad oculta ni desentrañar un misterio al ojo desprevenido y mucho menos propone un plan de acción para destruir políticamente una sociedad punitiva. Algunas críticas que le recayeron es que sus análisis pormenorizados de las formas de disciplinamiento nunca develan una solución, a lo que claramente responde diciendo que su proyecto procuró en hacer incómodo un discurso, acto, gesto; que lo obvio deje de serlo y se vea la falta de inocencia y aparezca la peligrosidad problemática de afirmar algo (Foucault, 1982: 75). Es decir, su fin es problematizar una



normalidad, plantear que no existe nada dado ni verdad absoluta sino ideas reales a complejizar.

Volviendo a la idea de lo real, Foucault sostiene que se debe desmitificar la idea de algo real como totalidad (1982, 46), no hay un real a acceder, no se habla de un todo fuera de una abstracción. La realidad, para este autor, no es solamente la sociedad: un pensar, un programa, una técnica o un esfuerzo también son reales. No existe una realidad, sino múltiples realidades e incluso algunas no existen materialmente. Lo real es cómo en cierto momento dado azarosamente se construye socialmente una idea o noción de algo como real. La realidad es subjetiva en una época y es distinta para otra. Se rechaza la idea de totalidad hegeliana y se parte de la noción de una incertidumbre singular del acontecimiento. Estudiar la locura del siglo XV como real, es diferente a estudiar la locura como real del siglo XVIII, lo que cambia no es la locura, sino que son dos locuras reales diferentes. Se deben abandonar los modelos prefabricados, desligar los pensamientos con fuerzas oscuras y ocultas. Esto significa que, epistemológicamente, se debe tomar la idea de discontinuidad como práctica. Para esto, Foucault propone algunas líneas a seguir. Se deben abandonar una serie de nociones de continuidad: la noción de *tradición*, de *influencia*, de *desarrollo*, de *evolución*, de *espíritu de época* (Foucault, 1982: 46).

Así, hay que rechazar los recortes admitidos, rehusarse a usar distinciones de formas ya que solo son categorías reflexivas, calificativas, institucionalizaciones; todo esto forman hechos de discursos a analizar junto a otras relaciones. Esto trae aparejada la necesidad de suspender unidades, como la idea de libro y obra, ya que sus límites no son reales y son modificables y limitantes a un análisis al ser arbitrariedades de la mirada.

Según Foucault, para despejarse de las continuidades irreflexivas se debe renunciar a creer que es imposible determinar la irrupción de un verdadero acontecimiento, rechazando la pretensión de un origen secreto.

Eliminando estas unidades se puede devolver la singularidad del acontecimiento, ya no es una mera parte de una unidad lingüística o manifestación de sí, sino que se lo trata en su irrupción azarosa histórica, en su emergencia. Esto no significa tomarlo como un hecho independiente, sino para comprender cómo un enunciado, pensado como acontecer específico, se articula con acontecimientos no discursivos (técnicos, prácticos, económicos,





sociales, etc.). De esta manera, se pueden relacionar los elementos que se manifiestan en los acontecimientos.

Este tipo de análisis permite poner en evidencia una forma de leer la cultura diferente: pensarla como el conjunto de condiciones que, en un momento y en una sociedad, marcan la aparición, conservación o desaparición de los enunciados; pensar un discurso en el sistema de su institucionalización (Foucault, 2013: 238).

Hay que sumar la noción que tiene Foucault del *archivo*: no es la totalidad de textos conservados, ni las huellas que perduran; es el juego de reglas que determinan que en una cultura aparezcan o desaparezcan discursos. Por eso, los hechos del discurso no son documentos, son monumentos (Foucault, 2013: 238).

Foucault trabaja pormenorizadamente con la historia, si bien dice que no es historiador, sí considera que hace una historia diferente a la de los historiadores. ¿Qué significa esto? Pues bien, el autor parte de la idea de una historia con discontinuidades, diferencias y desfases, en contra de una historia total o de los orígenes; se separa de las nociones de *conciencia* y *continuidad*, de *signo* y *estructuras*, y se acerca al azar, la serie, la dependencia (Chartier, 1992: 67-68). Los objetos históricos no deben abordarse como objetos naturales; no hay un universal a través del paso del tiempo que lo atraviesa, sino que son objetivaciones a partir de una serie de prácticas que se dan azarosamente en un momento histórico, entendiendo ese azar como el riesgo relanzado de la voluntad del poder. Por estos postulados, el autor se separa de todo rastro de la filosofía hegeliana, de la historia de la filosofía, de la filosofía de la historia y de la historia que se hacía en los 50 y 60 (Chartier, 1992: 68).

Foucault se centra en los problemas: por qué en tal o cual época una cosa o un hecho pasa a ser un problema y cómo el poder reacciona ante esto. En determinado momento, una práctica objetiviza de cierta forma a dos sujetos que se relacionan, y en otra época dichas prácticas son inimaginables (Veyne, 1984: 203-204). Así, la historia muestra que detrás de la verdad hay una proliferación de errores; el ideal de la verdad esencial cae por sí mismo. La genealogía se entrelaza con la tradición nietzscheana que articula memoria y lucha para describir las fuerzas históricas que se enfrentan y hacen posibles las culturas y formas de vida (Foucault, 2003: 5).

Se rechaza el buscar ese origen, pero no renuncia a la posibilidad de hacer historia, sino hacerla de otra forma: la búsqueda del azar. Busca donde el yo creó su identidad, pero desde lo acontecimental. Rastrea los accidentes, las desviaciones y los errores que derivaron





en lo que existe describiendo que en la raíz de lo conocido no hay ni ser ni verdad, sino la exterioridad del accidente (Foucault, 2004: 28).

La idea del origen es errónea porque es la explicación que se logra por los avatares actuales, es la respuesta de un momento a algo, pero si el momento cambia, también la verdad. Ese fin es solo el episodio actual de una serie de sometimientos y la genealogía devela el azar del mismo. La emergencia de esos cambios aparece con los estados de fuerzas y su emanar, con sus enfrentamientos. Pero esto no genera la emergencia de la verdad, sino que es generada en el intersticio de la lucha entre dominador y dominado; por eso la historia sirve a quien se apodera de ella y la usa, es otro campo de fuerzas.

Las emergencias son sustituciones, conquistas y giros; cuando se las interpreta, se apropia de sistemas de reglas sin esencia y se les da una dirección, una voluntad: el devenir se transforma en una serie de interpretaciones.

El método de Foucault tiene una parte de “trastocamiento”, donde se rechaza la idea de autor, continuidad, discurso y génesis. Después viene el principio de “discontinuidad” donde el discurso se trata como prácticas que se cruzan, ignoran o excluyen: cómo se interrelacionan. El tercer principio es el de “especificidad” a través del cual se trata al discurso no como un continuo, sino en su emergencia, una violencia ejercida sobre las cosas. La cuarta regla es la “exterioridad” que es partir desde el discurso, en su aparición y regularidad, para llegar o arribar al análisis de las condiciones de posibilidad, a aquello que le da sentido al acontecimiento y fija el límite (Foucault, 2005: 52-53).

Foucault trabaja con dos conjuntos de análisis: el crítico desde el principio de trastocamiento que pretende responder al por qué de una cosa, las necesidades que derivaron a esa aparición. Esta parte del análisis se refiere a los sistemas de desarrollo del discurso, se quiere señalar los principios de producción, exclusión o rareza del discurso (Foucault, 2005: 67).

El conjunto genealógico utiliza los principios de discontinuidad, especificidad y exterioridad, analiza la formación del discurso tanto en relación a otros discursos y en su emergencia individual, los medios por los cuales se reproduce y ejerce, los sistemas de coacción que permiten el control del sujeto. Concierno a la formación efectiva del discurso al interior de los límites de control o en su exterior o como juega entre estas dos partes.



La crítica estudia los procesos de rarefacción y reagrupamiento-unificación y la genealogía analiza la formación dispersa, discontinua y regular (Foucault, 2005: 64).

A partir de los cursos de Deleuze, la obra de Foucault se divide en tres etapas: el saber, el poder y la subjetividad. El primer Foucault se interroga sobre el afuera de ese occidente racionalista al analizar los límites del saber y cómo este se formó (Moyano, 2020(módulo 2): 9). Es un análisis histórico crítico de la separación del sujeto y objeto post Kant. Plantea la figura del “Afuera”, como aquella instancia donde se contrapone al habla y pensar: en el lenguaje, el yo se dispersa ya que el sujeto es hablado por el lenguaje. Ese afuera escapa al orden de la representación y mutila al sujeto que conoce y en esa separación entre pensar y hablar emerge la experiencia literaria ya que pone al sujeto fuera de sí.

El juego con la palabra y en la duplicación conlleva que el original sea dicho y se forma un doble lingüístico, se abre un infinito de posibilidades en ese espacio entre las dos figuras: acá la figura de infinito desdibuja la posibilidad de un sujeto en sí, que conozca y constituya al mundo, el Sujeto kantiano encuentra su límite en el lenguaje (Moyano, 2020 (módulo 2): 10-11).

El doble viene a vaciar al original, este lenguaje se vuelve el espacio vacío atópico y utópico que siempre se reproduce y parasita hasta dar muerte a la figura del original y a la copia. Esto lleva a desordenar la perspectiva, desarticula el cuadro al romper los límites matemáticos.

#### 4. ¿Un Borges foucaulteano o un Foucault borgueano?

Foucault inicia *Las Palabras y las Cosas* (2014: 9) de la siguiente manera: *Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento -al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía-, trastornando todas las superficies ordenadas (...)* Acá el autor quiere reflejar, citando al escritor argentino, la imposibilidad de pensar en una enciclopedia que iguale animales fantásticos, animales del emperador, animales que de lejos parecen moscas y encima rompen un jarrón; pero no es imposible por un absurdo lógico, sino porque esa enumeración es monstruosa porque es infinita, es un límite a la racionalidad moderna kantiana, desarticula toda la estructura del edificio del Sujeto trascendental. Al evidenciar ese mundo ilimitado en su imposibilidad de pensarse, al decirlo, muestra que el lenguaje no tiene lugar ya que en su propio afuera que se descubre al repetir



el concepto está el vacío constitutivo. Así, los conceptos se alejan de las cosas y la analítica trascendental queda vacía (Moyano, 2020 (módulo 2): 17-18).

El doble para Foucault inscribe el afuera en el interior del lenguaje, se rompe el nexo que une palabras y cosas, las heterotopías son las deformaciones que se expanden al y desde el infinito.

El siglo XVI mantenía una unidad entre el mundo y el lenguaje ya que las cosas eran textos a interpretar, no había una relación de significación sino de analogía. Con la época clásica, las palabras deben significar y representar el mundo y las cosas, el lenguaje se constituye como un sistema de signos y el signo como estructura dividida en significado y significante. El lenguaje vivo es mutilado y asesinado al volverse un sistema de signos en la modernidad. Es por esto que Foucault toma a Freud: ya el austriaco sostuvo que el lenguaje estaba disociado de las cosas ya que las cosas pertenecían al sistema primario y las representaciones lingüísticas al *topos* secundario. El psicoanálisis vino a romper la idea de lenguaje como mundo real, hay un inconsciente alingüístico en Freud.

¿Es casualidad que Borges aparezca en la obra foucaultiana? En absoluto, ya que en las obras del argentino, el infinito también juega un papel preponderante y monstruoso. Constantemente su obra está atravesada por la dualidad que desfigura los polos: su familia parte criolla y parte europea, su mezcla inicial entre ficción y ensayo. Hay un estrabismo de mirar las cosas desde dos lugares que abre el infinito de posibilidad de su interpretación (Moyano, 2020 (módulo 1): 8).

Borges ve dos cosas diferentes al mismo tiempo, la figura del doble viene a romper la posibilidad de ese espacio homogéneo kantiano porque se desfigura en el infinito como condición de posibilidad de un decir (Moyano, 2020 (módulo 1): 18-19).

Lo local-universal, lo real-ficcional no vienen a ser polos inamovibles en sus obras, sino que se entrecruzan y nacen-mueren en el momento que se los ve como polos, sino que estas figuras vienen a incomodar ante la imposibilidad de pensar al mismo tiempo y en el mismo espacio esas dos cosas. Las partes entran en las otras y las desfiguran (Moyano, 2020 (módulo 3): 5).

Los espejos en los cuentos borgeanos son el claro ejemplo de su visión: el original que ve su copia al espejo solo puede apreciar el terror de que ese otro lo rompe, se auto rompen ante la existencia del otro pero no como un miedo paralizante, sino como el miedo a ese



infinito que se abre: si las figuras del original y de la copia se rompen, infinitas cosas pueden ocupar su lugar, sujeto y objeto desaparecen como dimensión de posibles y solo queda la posibilidad de cosas infinitas (Moyano, 2020 (módulo 3): 8).

El infinito en Borges es un monstruo porque desfonda el original al entrar en él; su existencia, con sus simultaneidades y diferencias, hace desaparecer los contornos del original. Ese infinito es un monstruo moderno porque tiene un exceso de afecto y contagia, rompe todos los conceptos y desfigura el lenguaje. Cada punto se vuelve un infinito hasta el siguiente punto y así fragmenta la concepción occidental de *conocimiento racional*. En Foucault, pasa algo parecido: el adentro y el afuera se entrecruzan y confunden y agitar alguna de las dos partes lleva a afectar a la otra.

El discurso del afuera posee una subjetividad especial donde se presenta a la verdad entre el hablar y el pensar y de ahí se puede pensar un sujeto que se ejecuta sobre sí mismo en el espacio infinito, pero ahí está la bella posibilidad del cuidado y del gobierno de sí mismo: si el infinito es posible, la resistencia al poder lo es también.

Habiendo dicho esto de manera muy breve —y sería más que necesario un trabajo que aborde la relación entre estos dos autores ya que en este punto solo se quiere abrir una arista posible de estudio *a posteriori*—, pareciera que Foucault es más borgeano que viceversa, lo cual habilitaría una relectura de ambos desde el Otro que da significado.

## 5. Conclusión

El modelo de pensamiento kantiano derivó en la visión del mundo donde la naturaleza podía ser reducida a recursos; una sociedad en la cual el racismo, machismo y patriarcado tuvieron lugar posible. El cuerpo máquina, deseo y especie analizados por Foucault tuvieron su existencia real en este contexto. La sociedad panóptica se posicionó desde el ojo fijo que analiza, el control de la sexualidad y de la especie se forjaron al calor de los conceptos kantianos. De ahí la necesidad de pensar y repensar las categorías con las que se disciplinó a la sociedad.

El pensamiento del afuera de Foucault junto a este infinito, que se entrecruzan con la obra de Borges, dan pie a desarticular todo el edificio teórico de la modernidad: romper la Analítica de la Verdad desde la Ontología del Presente. Tanto Borges como Foucault se preguntan por su tiempo y encuentran en el infinito la respuesta: superar todo limitante de la Razón,



desarticular las limitaciones del habla y pensar, jugar con ese inconsciente de infinitud de posibilidades.

El infinito es un enemigo monstruoso para la modernidad porque desarma todos sus postulados, la triada kantiana de sensibilidad-entendimiento-razón encuentra un límite, ese infinito desde lo otro/espejo desarma todo concepto y posibilidad de ser. A simple vista, pareciera que el infinito da miedo, cómo sentirse al ver un espejo sabiendo que ese otro igual a mi es un otro que viene a desarmarse y se lleva al original; cómo no estar incómodo ante la idea de que en cada concepto e imagen hay un infinito de posibilidades de que otra cosa emerja; pero justamente ahí está ese hermoso peligro.

Ese infinito es la posibilidad de ser otra cosa, quizás el lugar en donde la resistencia al poder es posible y se puedan encontrar las prácticas de libertad que tanto motivaron al tercer Foucault; pensar ese infinito como posibilidad de un ser siendo y no de un ser estático puede devenir en un pensar-motor de prácticas no disciplinares, aunque el camino debe andarse.

Ver ese monstruo del infinito con ojos de posibilidad abre toda una concepción de posibilidades ontológicas y epistémicas que conllevan un repensar la ciencia y sociedad; la Ontología del Presente sigue impulsando los deseos y afectos.



## Bibliografía

- Chartier, R. (1992). “La historia o el relato verídico”. En *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Gedisa editorial.
- Castro, E. (2018). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *El poder psiquiátrico. Curso en el College de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2014), *El bello peligro*. Buenos Aires: Interzona.
- Foucault, M. (1982), “El polvo y la nube”. En *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Editorial Fábula.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *La sociedad punitiva. Curso en el College de France (1972-1973)*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2014). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, La Genealogía, La Historia*. España: Pre-Textos.
- Foucault, M. (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault? sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1970). “¿Qué es la Ilustración?”. En *Saber y Verdad*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (2014). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kant, I. (2010). “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?” En Kant, I. *¿Qué es la Ilustración?* Buenos Aires: Prometeo.
- Minhot, L., Boyadjian, S. & Salomon, R. (2022) “Ética: una cuestión de cuerpo y cuidado”. En Minhot, L, Morales, A. *Filosofía y Psicoanálisis: senderos que se cruzan*. Córdoba: Tinta libre.
- Minhot, L. (2011). “La ventana de Alberti y el sujeto cognitivo”. En Minhot, L. y Olivé, L. (comp.) *Representaciones en ciencia y arte*, Volumen 2. Córdoba: Editorial Brujas.



Moyano, M. I. (2020). "Las pasiones del doble: Borges y Foucault." Módulos 1, 2 y 3. Material de cátedra del curso de posgrado "Las pasiones del doble: Borges y Foucault.". Universidad Católica de Córdoba.

Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. España: Alianza Editorial.

**SANTIAGO MARGHETTI**

[santiago.marghetti@mi.unc.edu.ar](mailto:santiago.marghetti@mi.unc.edu.ar)

Profesor en historia recibido en 2020 en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Profesor adscripto en las materias "Epistemología de las Ciencias Sociales" e "Historia de la Cultura", Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno en la materia "Historia Contemporánea de Europa", Facultad de Filosofía y Humanidades y "Problemas Epistemológicos de la Psicología-Cátedra B" Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Alumno en el tramo final en la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades y alumno de la licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

